

HERNÁN GALINDO

LA GENTE DE LA LLUVIA

Obra en un acto

Premio Nacional de Teatro UANL 2004

*A Jaime Sierra, mago de la danza
en los tiempos de Amadeus.*

*“Era una lluvia que ahogaba todas las lluvias,
y hasta el recuerdo de las otras lluvias.”*

Ray Bradbury
-La larga lluvia-

Personajes

FABIÁN El violinista

DORA La muchacha del pez

ALONDRA La amante

BRUNO El amante

RODAS Plomero

DELFINO Plomero

CORO DE EXTRAVIADOS

Húmeda acción que se desarrolla en distintos planos y espacios. Montones de paja por la escena, que representan la basura; o lo que sea necesario, dependiendo del momento y del lugar.

Los personajes de Alondra y Bruno deben vestir con la moda de treinta años atrás que el resto.

Hernán Galindo

La gente de la lluvia

Uno

Obertura de Orfeo y Eurídice de Glück, poco a poco todo se reduce a un solo violín. Llueve. En escena, el coro de extraviados con múltiples paraguas negros.

Escuchamos el lamento musical mientras los extraviados se van alejando por diversas direcciones; descubrimos a Fabián que toca bajo la sombrilla que le detiene el último extraviado; el sombrero, a sus pies, en espera de la cooperación de los transeúntes.

FABIÁN:

Nadie recuerda cuando nos descubrimos en medio de la nada. Nadie sabe ni siquiera relativamente cómo pasamos a ser esos nadie que vivimos en la nada. Ninguno, nadie, nada. Sin tiempo como el tiempo y sin sol como los peces ciegos que habitan las cavernas negras del fondo de los mares. Ninguno, nadie, nada.

Fabián vuelve a tocar; por la escena cruzan Dora, cargando la burbuja de vidrio donde nada su pez dorado, Alondra y Bruno. Alondra llevan un neceser, él porta una maleta; ambos con impermeables. Todos lucen extraviados; todos tratan de ver a través de la lluvia. Salen.

Durante la obra, mientras no llueva, una gota persistente, cayendo en algún charco indescifrable, nos recuerda la presencia pluvial.

Dos

Estamos en un interior semejante a una caverna de metal, escuchamos algunos golpes que se repiten en un eco de hierro. Un lamento de cadenas. Desde el telar descende una escalera metálica.

DELFINO:

Baja. Baja más.

Una lámpara de mano ilumina a Delfino, que descende en la escalera.

RODAS:

(En off.) ¿Qué esperas para prender tu batería? (Delfino lo hace, ilumina en derredor.) ¿La encontraste?

- DELFINO:** *(Iluminando el suelo.)* Sí. Está atascada.
- RODAS:** *(Irónico.)* Qué raro. ¿Basura?
- DELFINO:** *(Descendiendo hasta el suelo, salta finalmente.)* Mucha. Apesta horrendo. Creo... creo que es un caballo muerto.
- RODAS:** ¿Un caballo? *(Ríe a carcajadas mientras baja la escalera.)* Lo que nos faltaba. Qué tesoros.
- DELFINO:** A lo mejor así un día nos hacemos ricos.
- RODAS:** *(Ríe. Le da un manotazo en la cabeza.)* No seas imbécil.
- DELFINO:** Acuérdate de Santos, se halló un jarrón con muchas monedas de oro y ya nunca lo volvimos a ver.
- RODAS:** Para mí que robó a alguna vieja o asaltó a alguien... o secuestró a un niño, cobró y luego se peló. Si crees que te vas a hacer millonario sacando mugrero de las cañerías...
- DELFINO:** Los tesoros son diferentes para cada quién. Nunca sabes dónde te los puedes hallar.
- RODAS:** *(Práctico.)* Por lo pronto agarra la cuña y vamos sacando la rejilla. Está atascada en lodo... y basura...
- DELFINO:** Todos vamos a ser basura. La basura tuvo su lado bueno. Ahí ves botellas que alegraron fiestas, zapatos que caminaron los sueños de un hombre, cadáveres de pájaros que cruzaron muchos cielos...
- RODAS:** Delfino. Ya párale de filosofar. Luego te me vas como la otra vez y aquí abajo... ni quién te ayude. Lucinda se te murió *(Escuchamos un balazo que pertenece al pasado.)* pero... pero, pues tienes que seguir. Acuérdate de tus chamacos... Así que no te claves. Porque de la próxima a lo mejor no sales.
- DELFINO:** *(Ensimismado.)* Sí.
- RODAS:** Además, huele a caballo muerto, aquí no estamos para echar verbo. Órale. Jálale.

Ambos se posesionan de una pieza con rejas, tras el esfuerzo, ésta cede con un ruido de cascadas y basura. En realidad, esta reja es la piesera de una cama vieja, misma que los dos plomeros meten a escena, pero ellos no la ven como tal.

RODAS: Tú primero. Métete al túnel.

DELFINO: Oigo música. ¿Tú no?

Tres

Los plomeros suben a la cama y cruzan sobre ella como si fuera una pirámide de basura; con sus linternas en mano salen de escena. Un poco después, el ambiente cambia, se dibuja el reflejo de una ventana por la cual escurre la lluvia. De entre las sábanas sale Bruno, está desnudo, enciende un cigarro.

ALONDRA: *(Aún metida bajo la colcha.)* Está lleno de goteras. Tengo los pies mojados.

BRUNO: No es el Ritz.

ALONDRA: *(Se envuelve en la sábana.)* ¿Me quieres?

BRUNO: Qué absurda.

ALONDRA: ¿Es un sí o es un no?

BRUNO: *(La besa.)* ¿Tú qué crees? Aquí estamos, en medio de la nada o ...en el caño del mundo. Ya no me acuerdo cuánto hace que salimos.

ALONDRA: ¿Hasta cuándo estarán cerrados los caminos? ¿Y si nos aventuramos?

BRUNO: Aventurados ya estamos, eso es una cosa, otra es que la carretera sea intransitable; ya lo oíste en la radio: los ríos desbordados, las montañas desgajadas y caídas sobre el pavimento... Iríamos directo a la muerte.

ALONDRA: Muerte por delante, muerte por detrás...

BRUNO: ¿Por detrás?... *(Reflexiona.)* Ah... tu marido... y su escopeta matapatos...

ALONDRA: *(Que se ha quedado en sus pensamientos.)* Muerte alrededor... *(Lo mira ansiosa.)* ¿Viste el cadáver? *(Silencio.)* Cuando pasamos el vado, mientras crecía el torrente. Estoy segura de que vi un animal muerto, enorme... un caballo.

BRUNO: No. No lo vi. O veía el camino o nos íbamos al agua.

ALONDRA: Sí, era un caballo...muy curioso, entre el agua revuelta y la noche. Cuando los relámpagos iluminaban logré verlo, dando de maromas entre la corriente. Era más que blanco... transparente. Estoy segura que le vi las entrañas... y hasta los huesos.

BRUNO: A lo mejor era un árbol.

ALONDRA: A lo mejor.

BRUNO: Alondra, nunca me has dicho... ¿Tuviste alguna vez un hijo?

ALONDRA: *(Trémula.)* No.

BRUNO: Ah. Es importante saberlo.

ALONDRA: Bruno... ¿Hacia dónde iremos?

BRUNO: ¿Qué te parece ... a donde corra el agua de la lluvia? *(La lleva a la cama, se tienden en ella.)*

ALONDRA: Me parece bien.

Comienzan a hacer el amor. Escuchamos el violín de Fabián; de entre las sábanas, como si se deshiciera una orgía, emerge Fabián con su violín. La cama sale de escena. La lluvia vuelve...

Cuatro

La luz de un farol callejero ilumina un extremo, Fabián ha metido su violín al estuche, trata de cubrirse y de fumar bajo la lluvia; se detiene a esperar un autobús. La música lejana de algún bar se escucha unida a risotadas de ebrios.

Pausa. El autobús no viene. Fabián mira hacia todos lados y tras asegurarse que nadie lo ve comienza a chapotear en los charcos, se ríe, cada vez se va convirtiendo más en un niño hasta llegar a un éxtasis de felicidad y carcajadas, mismas que son interrumpidas por la presencia de Dora, quien viene de pañoleta e impermeable, cargando una caja.

FABIÁN: *(En risa forzada.)* Ja, ja.

Dora mira para ver si se acerca el autobús

FABIÁN: Se le va a deshacer.

DORA: ¿Qué?

FABIÁN: La caja. Esa caja de cartón, con la lluvia.

DORA: Ah. No importa. Contiene agua.

FABIÁN: ¿Cómo?

DORA: Aquí adentro... traigo todo el mar, los ríos y los lagos.

FABIÁN: *(Encantado, curioso.)* Pero... ¿cómo?

DORA: Sí nosotros, todos, somos un poco de pasto, de sol, un tanto de arena, otro poco de aire... mucho de polvo de estrellas... entonces somos todo el cosmos junto...

FABIÁN: *(Embrujado.)* Claro.

DORA: *(Se deshace de la caja mostrando una pecera con un pez tropical.)* Pues aquí cargo el océano.

FABIÁN: Es lindo. Casi nunca veo nada lindo.

DORA: Pobre.

FABIÁN: *(Le extiende una mano.)* Fabián. Músico.

DORA: *(La estrecha.)* Dora. Un ser vivo.

FABIÁN: *(Ríe.)* ¿De dónde vienes?

DORA: Del acuario.

FABIÁN: No. ¿Dónde naciste? ¿De dónde eres?

DORA: Yo... ¡De La Laguna!

FABIÁN: *(Considerando que lo evade.)* ¿Naciste en una laguna? Bien. *(Sonríe.)* Eres una sirena.

DORA: *(Sonríe.)* De hecho. Y quiero volver al agua.

FABIÁN: *(Por la lluvia.)* Bueno, hoy hay bastante.

Se acerca el autobús, lo escuchamos, las luces de los faros los bañan y, posteriormente, caen sobre ellos las luces de las ventanillas; oímos que la puerta se abre, ninguno de los dos sube. El autobús se va.

FABIÁN: ¿No te ibas a ir en el autobús?

DORA: No. A menos que me lleve al agua. *(Ríe.)*

FABIÁN: *(Ríe. No comprende e interrumpe las preguntas que le gustaría hacer.)* Te invito un café.

DORA: Invítamelo.

FABIÁN: ¿Cómo se llama tu pez?

DORA: ¿Cómo dices que te llamas tú?

FABIÁN: Fabián.

DORA: Mi pez se llama Fabián. *(Fabián sonríe, le ofrece el brazo, Dora acepta. Salen.)*

El coro de extraviados, con sus paraguas negros, cruzan frente a ellos y los miran alejarse. Salen entre Rodas y Delfino, que siguen andando por el túnel; los sonidos, una vez más se vuelven cavernosos y metálicos.

Cinco

RODAS: Malditas inundaciones.

DELFINO: Las inundaciones no son malas por sí solas, se hacen por tanta basura atascada, cierra túneles enteros y coladeras. El agua toma su curso pero los ingenieros se empeñan en cambiarlo construyendo calles y tratando de entubar los ríos. No. La corriente siempre peleará por su camino original. Nada la detiene, se meterá hasta lo más profundo, destruyendo todo lo que haga el hombre.

RODAS: Sí. Y luego en esta ciudad. Cuando llueve llega el caos. Nomás comienza a subir el agua y todas las alimañas trepan a los árboles y se agarran de las piedras. *(Ríe.)* Las cucarachas salen despavoridas, asustadas... y las ratas chacualeando con sus colas pelonas... *(Enciende un cigarro.)*

DELFINO: A ver si no explotamos, un escape de gas...

RODAS: Gas hay por todos lados y no precisamente natural. *(Ríe.)*

DELFINO: Las verdaderas ciudades están aquí abajo; cuántos túneles, cuántos pasadizos...

RODAS: Perfectamente podrían vivir muchos más que arriba...

DELFINO: Y viven. No como nosotros, pero viven. A mí se me figura que toda esa gente, la gente que no se nota...

RODAS: ¿Cuál?

DELFINO: La que no vemos ni nosotros ni nadie, esa gente gris que pasa a nuestro lado en la calle, esas que se duerme en las banquetas, la que pide limosna; los niños sin dueño, los viejos sin casa... los malandrines, los enfermos, los olvidados, viven aquí abajo. Vienen a reírse y a llorarse entre todos...

RODAS: Dicen que en muchas ciudades hay colonias enteras debajo de las calles...

DELFINO: Las alcantarillas son sus portales a la luz. Y más abajo debe de haber otros. Los muertos o los que nunca nacieron o lo que es peor... los que nunca nadie vio. ¿No te sientes a veces como que no somos nadie? Como que... ¿estamos en medio de la nada?

Pausa larga. Lo único que se oye es la gota constante; lo único que se mueve es la columna de humo del cigarrillo. Súbitamente suena el radio-comunicador de Rodas, con ruido de estática.

RODAS: ¿Sí? Aquí Rodas. *(Ruido que él sí entiende.)* Tercer nivel. *(Ruido.)* Dos. Hemos destapado dos. *(Ruido.)* El problema está peor más abajo. *(Ruido.)* Cambio y fuera.

DELFINO: Esa gente que no vemos. Esos que traen su propia locura y nadie se da cuenta hasta que...

RODAS: Vamos a darle. Tú carga la herramienta.

DELFINO: Esa gente...

Se escucha un silbido largo y suave que poco a poco se va tornando en las notas de un violín.

DELFINO: ¿Oyes?

RODAS: No.

Rodas levanta una trampa y comienza a bajar, Delfino lo sigue con su herramienta; el eco metálico se mezcla con el violín.

Seis

El coro de extraviados, con sus paraguas, entra a escena y deja despreocupadamente - o descubre - entre la paja, una silla, un arcón y una tina que recoge el agua proveniente de una gotera. Luego, todos, se asoman a la trampa por la cual salieron los plomeros; por allí ascienden Fabián y Dora. El coro sale. Afuera, la tormenta sigue.

- FABIÁN:** Mi casa. *(Ella sólo mira alrededor.)*
- DORA:** Un sótano.
- FABIÁN:** *(Corrige.)* Ático. Aquí está el café. Bueno, estaba. Ya no hay. Pero tengo... *(Del arcón saca una botella de vino.)* Para emergencias.
- DORA:** A Fabián le agrada tu casa. Mira cómo nada. ¿Cómo te llamas?
- FABIÁN:** *(Se sienta junto a ella.)* Fabián. ¿Te gusta la música?
- DORA:** Me gusta.
- FABIÁN:** *(Toma su violín, toca mientras dice:)* Serenata para Dora. Cuéntame de tu laguna.
- DORA:** Escuchamos ópera.
- FABIÁN:** Bien. ¿Cuál te gusta?
- DORA:** Todas las que ponen.
- FABIÁN:** A mi me fascina *Orfeo y Euridice* de Glück. La música me hace vibrar. Viene a mí como un recuerdo... Un vestigio de lo que fui. No tengo nada más. Alguien me dejó en una pensión para niños... *(Finaliza.)*
- DORA:** Yo soy de La Laguna.
- FABIÁN:** *(Sonríe.)* Entonces, yo soy de la lluvia. Cada vez que llueve, dejo de ser. La lluvia me toma todo. Me olvido, me pierdo, ya no me pertenezco. Por eso la prefiero, porque con ella me fundo. Somos uno solo. Ella y yo. *(Transición.)* Yo también escribí una opera: *Nuestra señora de las oscuridad*. Se trata de una mártir que se aparece en lo

profundo de los túneles cada vez que llueve y con ella se juntan los enamorados señalados, esos cuyos amores les han sido prohibidos... esos que la moral no deja ser... o que la naturaleza de la sangre trata de impedir... aunque no puede. En ella cantan los fantasmas, danzan las ánimas, los olvidados salen de sus rincones. Hay un aria de ella, cobijada por una colonia de insectos subterráneos... pero al final, todos ellos, irradian su propia luz... y la coronan.

DORA: ¿La luz en la oscuridad?

FABIÁN: Esa. Te invitaría a cenar pero no tengo nada. ¿Qué quieres hacer?

DORA: Barcos de papel.

FABIÁN: *(Por un momento se queda estático.)* Ja. Barcos... *(Abre el arcón y saca un grupo de hojas amarillentas.)* Son programas de ópera... *Don Giovanni, La Traviata, Los cuentos de Hoffman...* que ahora navegarán...

DORA: *(Toma una y hace un barco.)* El barco de Nuestra Señora de la oscuridad... *(Fabián ríe.)* En un viaje para los enamorados prohibidos... *(Lo coloca en la tina.)* Ha zarpado ya rumbo a la luz de los insectos.

Siete

El túnel. Ruidos metálicos. Rodas y Delfino descienden.

RODAS: ¿Ya viste? *(Ilumina con su linterna un barquillo de papel que la corriente desliza.)* Un barco perdido.

DELFINO: No. Sabe muy bien a dónde va.

RODAS: ¿A dónde?

DELFINO: Abajo. Al corazón de la tierra. *(Rodas se pierde en la oscuridad.)* Igual que nosotros.

Ocho

El mismo cuarto de hotel. Afuera llueve más fuerte. Alondra abre su neceser que no es tal, es un tocadiscos portátil. Coloca la aguja y escuchamos “Gli sguardi trattieni” de la ópera Orfeo y Euridice. Poco a poco se deja llevar por la música y baila sin percatarse de que Bruno entra. Viene empapado, su impermeable escurre; saca

una bolsa con víveres. Va y la abraza, baila con ella, Alondra no abre los ojos hasta que los dos ríen y se van al suelo.

- ALONDRA:** ¿Conseguiste vino?
- BRUNO:** *(Ríe.)* ¿En este rincón de la carretera? *(Saca una botella.)* Cerveza y no muy fría. *(La destapa con los dientes, bebe.)*
- ALONDRA:** El frío de la lluvia es suficiente. *(Bebe.)*
- BRUNO:** Traje salchichas y mostaza...
- ALONDRA:** Muy alemán. Muy de acuerdo con Glück. *(Vuelve a poner la misma melodía desde el inicio.)*
- BRUNO:** La lluvia hace perder la noción del tiempo. ¿Cuántos días llevamos y no ha disminuido?
- ALONDRA:** Al contrario, crece. De seguro ya todos los ríos se han desbordado, las presas... ¿Cuántas casas se habrá llevado el agua ya? Pero, en fin, ¿no da lo mismo estar aquí que allá?
- BRUNO:** No. Yo quiero estar allá.
- ALONDRA:** ¿Y qué es allá?
- BRUNO:** Muy simple: no es aquí.
- ALONDRA:** Y... ¿querrás estar conmigo?
- BRUNO:** Qué pregunta.
- ALONDRA:** ¿Es un sí o un no?
- BRUNO:** Tienes miedos de vieja.
- ALONDRA:** Y tú, respuestas de niño.
- BRUNO:** Para muchos lo soy.
- ALONDRA:** ¿Y yo? ¿Soy una vieja?
- BRUNO:** Otra vez.
- ALONDRA:** Veinte años. Nomás veinte años. Toda tu vida y la mitad de la mía. A veces quisiera correr...

BRUNO: *(Con sorna.)* ¿Así, en la lluvia? Te vas a enlodar.

ALONDRA: En la lluvia o en el sol. Correr de todo, de los hombres, del primer marido, del segundo... hasta de ti.

BRUNO: *(Pausa.)* No podrás correr de mí. Porque te encanto. Además, ya estamos corriendo juntos. *(Ríe.)* Huyendo de un loco con una escopeta mata-patos.

ALONDRA: Ayer soñé que junto con aquel caballo transparente, nosotros también navegábamos torrente abajo, éramos traslúcidos, como gelatina blanca llena de venas y órganos y masas que envolvían bombillas eléctricas... por momentos estábamos montados en el caballo muerto y por momentos nos revolcábamos entre sus patas y el agua color tierra...

BRUNO: Qué alucinaciones.

ALONDRA: Sueños. No es lo mismo.

BRUNO: *(La abraza consolador.)* No sufras. Nadie nos va a alcanzar. Escucha la lluvia. Ya arrancó al hotel de sus anclas de piedra y ahora es como un barco, vamos navegando.

ALONDRA: *(Con miedo.)* Pero no tiene proa... no tiene velas...

BRUNO: Y lo mejor es que no tenga ni timón. ¿Para qué? Que nos lleve donde quiera. Si nos lleva juntos.

ALONDRA: *(Recuperando la breve alegría.)* Sí. Juntos. Bruno, aunque a veces te pida estar sola, aunque a veces me vuelva como loca... no me dejes. Quiero que estés dentro de mí. Siempre.

BRUNO: Prometido.

Escuchamos “Che puro ciel!” de la misma ópera. Bruno y Alondra salen danzando con movimientos apenas perceptibles; de la misma manera se van desnudando.

Nueve

Delfino entra con el barco de papel en la mano, se sienta en la cama; por debajo de las sábanas emerge Dora en una ligera bata de dormir.

DORA: *(Infantilmente feliz.)* ¿Es para mí?

DELFINO: Sí.

DORA: ¿Lo ponemos en la acequia?

DELFINO: Para eso es.

Las sombras de los árboles indican un jardín bajo la lluvia. Abren un paraguas y van a la acequia, ella se inclina para jugar con el barco, él se sienta tras ella.

DORA: Lo malo de un barco de papel es que se va pronto...

DELFINO: Así se esfuman las mejores cosas, de inmediato, por eso las extrañamos y vivimos siempre recordándolas.

DORA: Lo voy a entretener, como si estuviera anclado...

DELFINO: Es tuyo. Puedes hacer con él lo que tú quieras. ¿Estás contenta en La Laguna?

DORA: *(Sonríe, afirmando.)* Nos ponen óperas. Ahorita no se oye con la lluvia.

DELFINO: *(Le acaricia el cabello.)* Dorita... Quién fuera tú. A veces creo que es más duro vivir afuera. Siempre metido en el mugrero. Bajando entre la porquería todos los días. Abriéndole paso a la lluvia, hecha ríos debajo de las calles. Dorita....

DORA: Extraño a Lucinda... *(Suena de nuevo el balazo del pasado. Delfino se estremece.)*

DELFINO: Yo también.

DORA: ¿Cómo esta?

DELFINO: Mejor que nosotros.

DORA: Extraño sus besos.

DELFINO: Yo también.

DORA: ¿Mis sobrinitos?

DELFINO: Los niños están bien.

DORA: *(Súbita preocupación)* ¿Y tu examen de leyes?

DELFINO: *(Sonríe)* Ya no estudio ¿no te acuerdas? Ahora soy...

DORA: Buscador de tesoros. Ah, sí. Debajo de las calles.

DELFINO: Hermanita, dile adiós al barco.

DORA: Adiós, barco.

El barquillo sale mientras los dos lo miran.

DORA: Ayer vino Lucinda... *(Balazo lejano. Delfino se cubre los ojos, se seca el sudor de la frente.)* Y me besó... así. *(Lo besa en una forma ausente de malicia.)* Luego se fue corriendo entre la lluvia *(Sonríe ampliamente.)* Y un relámpago se la llevó.

DELFINO: *(Llora, abraza a Dora y le dice junto a sus cabellos, en una exhalación.)* Ay, Dorita.

Diez

Torrente de lluvia, escuchamos el fragmento “Miserio Giovane!”. El coro de extraviados, siempre paraguas en mano, cruza por la escena en distintos sentidos, siempre perdido, cada vez más agitado, se lleva los elementos de utilería, sólo deja un baño de hojalata grande.

La música sigue, Fabián, con bata de baño y pantuflas, chapotea entre los charcos que ha dejado la lluvia, solo, ríe perdido en su liberación momentánea.

Entra Dora con su pecera.

FABIÁN: Eres un enigma, Dora.

DORA: Enigmadora... *(Sonríe.)* Suena como a una animadora de enigmas.

FABIÁN: *(Viéndola que acaricia al pez.)* ¿Qué vas a hacer?

DORA: Si tu te vas a bañar, yo voy a bañar a Fabián...

FABIÁN: *(Estalla en carcajadas.)* Somos una familia. *(Transición.)* Nunca he tenido una. ¿Tú?

DORA: Sí. Mira sus escamas, parecen un montón de lunas metidas en una tela de mago... si cada una de ellas fuera un sol, ¿te imaginas la cantidad de mundos?

Fabián la mira entre la fascinación y el desconcierto, prefiere no pensar. Rápidamente, con pudor, se despoja de sus pantuflas y toalla y se esconde en la tina de metal. Dora ni siquiera ha volteado a verlo. Ellos siguen en su espacio y no perciben a Rodas que desde las alturas viene bajando atado a un cable con su lámpara de baterías y una pala.

- RODAS:** Baja más, compañero. ¡Más todavía! Aún no alcanzo el suelo.
- DORA:** *(Muy seria.)* Fabián, ¿si te dieran la opción de implantarte las alas de un ave o las branquias de un pez, qué preferirías?
- RODAS:** *(Furioso.)* ¿No estás oyendo que más? *(Para sí.)* Imbécil. *(Llega al suelo.)* Ya. Aquí esta el problema. ¡Y solo! Maldito Delfino. *(Exhala y se desengancha el cable.)* La falta que hace el compañero, hombre.... Órale, Rodas, a palear. *(Comienza a tratar de deshacer el montón de basura con su pala.)*
- El cable se balancea y se quedará ahí hasta el final de la escena.*
- FABIÁN:** *(Eligiendo.)* Las alas para volar. Ser Ícaro. Pero firmes y no pegadas con cera... Sin embargo, tú preferirías las branquias y las aletas *(Sonríe.)* Tú escoges y lo mismo escojo yo.
- DORA:** *(Absolutamente convencida.)* Yo no necesito nada porque ya lo tengo. Mis alas para volar, mis branquias para nadar... ¿no te lo había dicho?
- FABIÁN:** *(La mira deteniendo el movimiento del cepillo sobre su espalda, comprendiendo que habla en serio.)* No.
- RODAS:** *(Continúa en la faena.)* Maldito Delfino. ¡Malditas inundaciones! ¡Maldita basura! Puentes sumergidos, coches hundidos, hombres ahogados y yo al final, con pala para levantar la miseria de todos, la mugre de todos. Yo para limpiar la cloaca del mundo... *(Se detiene agotado.)* ¿Y a quién le importa?... Bienvenidos todos... vuelvan a ensuciar. *(Patea.)* Maldito Delfino, me dejaste solo.
- Se ilumina el fondo de la escena. En una tina de baño blanca están Alondra y Bruno; junto, en el suelo, el tocadiscos.*
- ALONDRA:** ¿Alguna vez leíste la Biblia?
- BRUNO:** No. No creo en nada. Sólo en mí.

ALONDRA: Yo lo digo por... tiene unas ilustraciones, de Doré... desde niña me impactaron. Especialmente las del Diluvio... Y ahora con tanta lluvia...

BRUNO: Pero esta agua está rica. Cálida. Huele bien.

ALONDRA: Hay una lámina en especial... algunos tratan de salvar la vida de las aguas, en una misma peña una madre alza a su bebé y una leona tiene a sus cachorros entre las fauces... Es tanta la desesperación que se olvidan de que pertenecen a distintas razas... Y ellas... las madres... tratan de salvar a sus hijos antes que a ellas mismas...

BRUNO: No. No lo vi.

RODAS: *(Retoma la faena.)* Y ni el mismo Delfino se cree que yo tengo cabeza... Me respeta nomás porque soy su jefe. Pero da lo mismo. Aquí nos la llevamos los dos con la mierda hasta el pescuezo. ¿Cuál es la diferencia? Sí. Todos somos iguales, nomás que a unos les tocó subir a las terrazas de los edificios y a otros limpiarles todo el mugrero que dejan caer... Ellos son los pájaros... nosotros los escarabajos. *(Transición.)* Delfino... maldito. Ahí andas medio loco por tu Lucinda... ¿Cuándo vas a despertar?... Maldito.

DORA: *(Apoyada en el filo de la tina de Fabián.)* El aire para los pájaros, el agua para los peces y el limbo para los fantasmas.

FABIÁN: Eres hermosa, Dora.

DORA: *(Lo salpica.)* Hermosadora suena a...

FABIÁN: A hermosa Dora. Ahora. Viéndote aquí. Así. Sólo me falta la música.
Alondra saca la mano de la tina y coloca la aguja sobre el disco.

ALONDRA: Orfeo y...

BRUNO: Eurídice. Esa sí me la sé. Me lo has dicho tantas veces.

ALONDRA: ¿Puede haber prueba más grande de amor que descender a los infiernos en busca de la amada?

BRUNO: Me parece una imbecilidad. Si ya está muerta.

ALONDRA: Es una metáfora, Bruno. No se si a veces eres muy joven o eres muy... tonto.

BRUNO: *(La besa lascivamente.)* Soy joven cuando te poseo... ¿no?. Ser tonto no importa cuándo, será tu problema.

ALONDRA: *(Continúa.)* Orfeo baja al infierno... *(Bruno se fastidia y bebe.)* Y la busca... ¿Harías eso por mi?

BRUNO: ¿Bajar al infierno? No. *(Pausa.)* Lo más probable es que los dos nos vayamos juntos allá abajo. *(Ríe.)*

Entra a escena una placa de azulejos con una regadera de cadena, además de una banca. El vapor del baño flota en el ambiente. De esta manera quedan tres sitios: el baño de Fabián, el baño del hotel y el baño de vapor de la empresa de drenaje.

Entra Delfino en toalla con un jabón, le da otra toalla a Rodas que ahora deja el drenaje para estar en el vapor.

RODAS: Maldito Delfino. Te me rajaste. *(Se quita el overol para ponerse la toalla.)* Hoy me dejaste solo. Con el trabajo tan duro...

DELFINO: *(En la banca.)* Hoy tenía que estar con Dora.

RODAS: Nos pasó una cosa horrible, de suerte estaba con la cuadrilla...

DELFINO: ¿Qué?

FABIÁN: Dora, todos tenemos secretos. Dime uno tuyo y te enseño uno mío.

DORA: Mi secreto es que yo no tengo secretos. *(Sonríe diáfana.)* Lo que quieras te digo. Lo que quieras hago.

FABIÁN: Yo tengo un secreto.

DORA: ¿Qué?

BRUNO: Alondra. Te quiero pedir algo.

ALONDRA: Soy tuya.

BRUNO: Gracias pero nadie es de nadie a fin de cuentas, por eso te lo pido.

ALONDRA: ¿Qué?

RODAS: Estábamos en una fosa séptica... Destapándola porque una tubería de desagüe se rompió y la inundó, había un montón de cajas de embalaje y oímos que un gato estaba chillando...

FABIÁN: *(Trémulo.)* ¿Me prometes que no te vas a asustar?

BRUNO: No te vayas a enojar. Es importante para mí. Es de las pocas cosas que son importantes para mí.

**DELFINO,
ALONDRA
Y DORA:** *(En distinto volumen y tono, a destiempo)* Dime.

RODAS: No era un gato, era un niño.

BRUNO: Quiero un hijo tuyo.

FABIÁN: Tengo... seis dedos... en cada pie. *(Le muestra un pie.)*

Pausa general.

ALONDRA: *(Rotunda.)* ¡No!

DELFINO: *(Devastado.)* No.

DORA: *(Carcajadas.)* ¡No!

RODAS: Lo rescatamos. Todo parecía que la madre lo echó por el retrete pero como dicen: “al que le toca vivir”...

DORA: *(Ríe.)* No puede ser... Qué... curioso *(Carcajada.)* Es como... como la aleta de un pez.

ALONDRA: Nunca. Jamás. No es posible *(Intenta salirse de la tina, Bruno la detiene.)*

RODAS: Yo no se cómo pueden hacer eso... tirar un hijo...

BRUNO: Si no me lo das es que no me quieres. Cuántas veces al día me preguntas que si te amo y te la pasas sufriendo por eso y ahora que te pido un hijo...

ALONDRA: ¡Es que no sabes! ¡No comprendes! *(Lucha con él derramando el agua de la tina.)*

BRUNO: ¡Que sí! ¡Lo quiero!

Un escape de vapor vuelve a llenar el baño de los plomeros.

RODAS: Está caliente ¿no? Maldito Delfino... me dejaste solo. *(Delfino se quita la toalla y va a la regadera.)* Con todo el trabajo... y te fuiste a

ver a la loquita de tu hermana... *(Delfino, conteniendo su explosión jala de la cadena y recibe un baño de agua fría.)* Dorita... Antes Lucinda y ahora Dorita... ¿Cuándo te vas a dedicar a ti? *(Delfino se enjabona ignorándolo.)*

- DORA:** *(Ingenua.)* ¿Por qué tienes seis dedos?
- FABIÁN:** *(Se alza de hombros.)* Si los tuviera en las manos sería un excelente pianista. *(Sonríe.)* ¿No te da... asco? ¿No te parece...?
- DORA:** *(Espontánea.)* Eres único. Como Fabián, ningún otro pez tendrá el mismo número de escamas...
- BRUNO:** Yo he cambiado mi vida por ti...
- ALONDRA:** Estoy vieja para tener un hijo...
- BRUNO:** Con ninguna otra voy a querer tener un hijo. Es ahora y nada más. ¿Entiendes?
- ALONDRA:** Tú eres el que no entiende. *(Llora.)* Es que ya tuve uno...
- BRUNO:** No me equivoqué.
- ALONDRA:** Con mi primer esposo, pero cuando llego éste...
- BRUNO:** El mata patos...
- ALONDRA:** Me obligó a que lo dejara. Me golpeaba... no lo quería. Y yo...
- BRUNO:** Lo dejaste.
- Alondra llora, quiere salirse de la tina y él la vuelve a meter.*
- RODAS:** Maldito Delfino... ¿Estas llorando verdad?
- DELFINO:** Tú qué sabes...
- RODAS:** Sí sé. La extrañas... Pero ya se murió.
- DELFINO:** *(Angustiado.)* Lo sé de sobra. *(Deja caer el jabón, vuelve a estirar la cadena, se cubre la cara trémulo bajo el agua.)*
- DORA:** Tú eres de otro mundo, Fabián.
- FABIÁN:** Justo como tú. *(La invita a la tina.)*

BRUNO: Bueno... pues ahora es tiempo de recuperarlo.

ALONDRA: No quiero volver a sufrir.

BRUNO: No me niegues la felicidad... ¡Quieta te digo!

RODAS: No te niegues la felicidad, Delfino... *(Recoge el jabón.)*

DELFINO: *(Llora.)* ¿Felicidad?

FABIÁN: Dora... tú vas a ser mi felicidad.

DORA: Si quieres. *(Se besan.)* Llámame, entonces, Felicidadora.

RODAS: *(Le enjabona la espalda.)* Acepta las cosas... Te queremos ver feliz... Yo te quiero ver feliz.

ALONDRA: ¡No! No y no.

BRUNO: ¡Si yo digo que sí, es sí! *(La toma por el cuello.)*

FABIÁN: *(Suspendiendo el beso.)* Dora... te adoro. *(Vuelve a besarla comienzan a hacer el amor.)*

RODAS: Maldito Delfino... yo... te... te... *(Lo abraza por la espalda y lo sigue enjabonando, le besa el cuello.)* Yo te...

DELFINO: *(Se deja tocar, sigue trémulo, llora.)* Ya te dije que no... Rodas... Yo no... *(Rodas le tapa la boca.)*

RODAS: Por favor... silencio.

BRUNO: *(Ante el grito de Alondra.)* ¡Silencio! *(Presiona su cuello hasta que ella accede.)* Un hijo. ¿Me oyes? Y éste no lo vamos a tirar. ¿Lo oyes? *(Se dispone a violarla.)* ¡Un hijo!

Los tres grupos dicen cosas ininteligibles. Fabián y Dora hacen el amor; Alondra y Bruno están en contienda agresiva; Rodas insiste, acariciando a Delfino, que no se mueve, sólo llora.

Lluvia sobre todos.

Súbitamente, Dora se desprende de Fabián, él sigue haciendo el amor con una Dora imaginaria, ella va al cable que dejó Rodas desde el principio de este cuadro y comienza a nadar en el aire o a volar según ella lo crea.

Once

Transición luminosa, semejante a un eclipse, luego un destello enorme de flash fotográfico. Los extraviados han vaciado el escenario de elementos. Fabián danza entre los charcos, posteriormente se ubica en una esquina y pone el sombrero a sus pies para recolectar donativos de peatones. Por el fondo aparecen Delfino y Rodas paleando basura.

RODAS: Ellos son los pájaros, Delfino y desde lo alto dejan caer su mugrero sin preocuparse de nosotros...

DELFINO: Ya me lo has dicho.

RODAS: Y nosotros somos los escarabajos que juntamos las bolas de...

DELFINO: Esto también ya me lo has dicho. *(Fabián toca su violín.)* ¿Oyes? *(Rodas lo mira.)* Esa música. Es la misma que oigo... allá abajo... en los túneles...

Se escucha el ruido de un gran camión de basura, incluyendo el sistema hidráulico bajando la pala mecánica.

RODAS: Pues yo nomás oigo el del camión de drenaje. No te distraigas. Hay que subir el mugrero... *(Delfino deja la pala y va hacia Fabián.)* Delfino... ¡Delfino! *(Por lo bajo.)* Maldito Delfino...

Delfino se para muy cerca de Fabián, cuando el violinista abre los ojos se sorprende.

DELFINO: Siga... *(Fabián sigue.)*

Atrás, Rodas continúa acumulando la basura, la cual va formando una gran esfera negra.

RODAS: Escarabajos... maldito Delfino... Si no te cuido yo... ¿quién?

DELFINO: *(Cuando Fabián termina de tocar.)* Si trajera dinero te daba.

FABIAN: No importa. ¿Te gustó?

DELFINO: No sé. Es que... Me da escalofríos. Esa melodía la oigo cuando andamos allá abajo, en los túneles...

FABIAN: *(Desconcertado.)* Esta música es mía. Una ópera original.

DELFINO: *(Intrigado, se sienta frente a él.)* Cuéntamela.

Rodas lo ve desde el fondo y decide no llamarlo. Vuelve a su trabajo; la esfera va creciendo.

Doce

En el lado opuesto del escenario llueve en un cuadro estrecho. Bruno y Alondra bajo un paraguas.

- ALONDRA:** Estarás contento.
- BRUNO:** Ya lo ves. ¿No que no podías? *(Le da un papel.)*
- ALONDRA:** Tienes que cuidarme mucho. Oíste lo que dijo la doctora. Es de alto riesgo...
- BRUNO:** Tú eres fuerte. Saldrá muy sano.
- ALONDRA:** *(Llora.)* Júrame que no me vas a dejar, ahora menos que nunca.
- BRUNO:** Si quieres que te lleve, vámonos ya, tengo dominó.
- ALONDRA:** Bruno, necesito que me acompañes... Más que antes, por el niño...
- BRUNO:** Por él tengo que buscar trabajo. Ya se nos acabó todo. Si al menos le hubieras sacado más...
- ALONDRA:** Pero si vas a jugar con esos que ni conozco...
- BRUNO:** Son relaciones, para el trabajo... Además, no necesitas conocerlos. No quiero que te vean conmigo. Me da pena. *(Ríe.)* Van a decir que eres mi mamá.
- ALONDRA:** No seas imbécil. *(Él ríe más.)* No seas cruel...
- BRUNO:** Vámonos.
- ALONDRA:** *(Súbitamente, asustada.)* Espérate. *(Aterrada.)* Es él. *(Ruido de un coche que pasa; el agua que chasquea.)* Mi marido.
- BRUNO:** No... No era el mata patos. Estás como loca.
- ALONDRA:** Perdóname. Es por esto del bebé, estoy...
- BRUNO:** Estás bien. Acuérdate que ya tuviste uno y no te paso nada. *(Pausa.)* Bueno, mejor nos vemos más noche, ya se me hizo tarde.

Bruno se va con la sombrilla, la deja bajo la lluvia. Alondra mira el papel del examen y despacio sale por el lado opuesto.

Trece

Fabián y Delfino comparten una botella; continúan sentados. Al fondo, Rodas se ha echado a dormir recargándose en la bola negra que va formando.

- FABIÁN:** Y esa es la ópera de Nuestra Señora...
- DELFINO:** De la oscuridad. La oigo, la escucho entre rejillas y pasadizos, entre los túneles de ladrillos lamosos y viejos, entre charcos y goteras... ¿Cómo puede ser? Y esa mujer, la que se ha quedado a vivir contigo... ¿te sigue inspirando?
- FABIÁN:** Sí, pero estoy bloqueado; decenas de melodías bullen en mi cabeza y suben como la leche hirviendo pero... no puedo más que repetir y repetir lo mismo.
- DELFINO:** Y así, nada más de pronto la amas. *(Fabián alza los hombros.)*
- FABIÁN:** No. Es algo más poderoso. Si acaso crees en Dios ¿puedes decir que lo amas igual que a una mujer? Es algo diferente, más grande...
- DELFINO:** ¿Cómo se llama? *(Lo interrumpe.)* No, no me digas. Discúlpame que te pregunte tantas cosas, no soy muy social comúnmente... Pero tu música.
- FABIÁN:** Ella es... no puedo definirla. *(Angustiado.)* Cada día vivo con el miedo de perderla... ¿Y tú? ¿Quién era ella?
- DELFINO:** Mi esposa, una gran mujer. Me dejó dos hijos...
- FABIÁN:** Se murió.
- DELFINO:** Se suicidó. *(Pausa. Bebe.)* Por amor. *(Pausa, bebe.)*
- FABIÁN:** ¿Cómo? ¿Se sacrifico o...estaba ...enamorado de otro?
- DELFINO:** Sí, a lo primero: se sacrificó quizá por el bien de todos. No, a lo segundo: estaba enamorada... más que enamorada... tremendamente deslumbrada... por otra mujer.

FABIÁN: *(Tras una pausa en la que beben.)* Todos podemos tener historias terribles... Vivencias tremendas... Pasados absurdos de tanto dolor... Y secretos. Y cosas extrañas y deformidades sin explicación... *(Lo mira y dice no muy convencido:)* Debemos sobreponernos. ¿Y a la mujer, la conoces?

DELFINO: Es mi hermana.

Un relámpago sin trueno. Rodas ha despertado y se acerca a ellos, pone su pala en medio de los dos y le dice a Delfino.

RODAS: ¿Ya descansaste? La última carga y se va el camión. Hay que apurarnos, se anuncian grandes lluvias otra vez.

Rodas se retira sin ver a Fabián.

DELFINO: No se cómo te llamas. No quiero. No te voy a volver a ver. No quiero. No le cuentes a nadie lo mío.

FABIÁN: Ni lo tuyo ni lo mío.

DELFINO: Este encuentro no existió.

FABIÁN: Jamás. *(Delfino se aleja y comienza a palear junto a Rodas. Fabián dice para sí mismo:)* No me acuerdo cuándo pasé a estar en medio de la nada, tampoco cuándo ingresé al grupo de los nadie, ni cuándo comencé a contar las horas de los nuncas.

Catorce

La esfera de desperdicios que han formado los plomeros gira fuera de escena, mientras escuchamos la partida del camión recolector; ellos también salen. De atrás de la bola de inmundicias entra una cama blanca de hospital, en ella se recupera Alondra.

ALONDRA *(Débil, voz entrecortada.)* Bruno... Bruno.

Entra Bruno, su actitud es indescifrable, entre molesto y anonadado.

BRUNO Me condenaste.

ALONDRA Soñé tantas cosas.

BRUNO Desde el principio me condenaste.

ALONDRA ¿Qué pasó? ¿Está bien el niño?

BRUNO Por desgracia está muy sano.

ALONDRA ¿Cómo?

BRUNO Me condenaste. Tuviste un fenómeno. Tiene seis dedos en cada pie.

Alondra, trémula. Él, inmóvil. La iluminación de la habitación cambia ligeramente; por la parte trasera entra Dora y se apoya en la cabecera de la cama. Ninguno de los dos la ve. Le acaricia los cabellos a Alondra a manera de consuelo.

Quince

Comienza a llover. Escuchamos la obertura nuevamente. El coro de extraviados invade la escena. Todo desaparece, salvo Dora, que en desplazamientos lánguidos, a veces tensos, en otros, deslizantes, llega a proscenio y se coloca como un Cristo. El coro abre sus sombrillas y con ellas le forma unas enormes alas que bien podrían ser las del Arcángel Miguel o bien las de Mefistófeles.

Dieciséis

En el presente cuadro Rodas palea desperdicios alrededor de la trampa y va obligando a Delfino que también lo haga.

RODAS: Vienen lluvias más fuertes, Delfino. Hay que prepararse. Si no desatascamos este sector, cuántas casas te gusta que se metan debajo del agua. Luego ahí van a quedar flotando los perros hinchados y las cosas inútiles. *(Pausa.)* Tú también te crees que yo no tengo cabeza; que ando por ahí abajo con mi cuerpo decapitado... que pienso con los brazos que levantan la pala y con esto. *(Se toma el sexo.)*

DELFINO: No.

RODAS: No digas que no. No me tengas lástima. Pero estás equivocado. Sí tengo cabeza... y corazón.

DELFINO: Y tienes mujer y tienes hijos...

RODAS: Y errores y accidentes. Ideas que no me gustan, metidas a palos en la cabeza y en la memoria. Recuerdos que me dejaron miedos. Y deseos que empujan por escaparse, igualito que si mi alma fuera una de tantas cañerías tapadas, y lo que quiero es patearlos desde adentro, gritando, por salir a la luz...

DELFINO: Yo igual, amigo. Pero mi alma va por otro túnel, a desembocar en otro río... Nuestros cauces no son los mismos. Ya ves a los ingenieros que entuban a los ríos y luego éstos, furiosos, rompen todos los cinchos y todos los metales y estallan y arrasan con colonias enteras...

RODAS: Me arriesgo.

DELFINO: Y traen muertes y dolor...

RODAS: Me arriesgo.

DELFINO: Te entiendo. Nada más que yo no sé siquiera con qué arriesgarme. *(Se toca el pecho.)* Aquí adentro traigo una pedacería de corazón... trozos oxidados... tuercas enmohecidas...

RODAS: *(Lo toma por la espalda, una mano en cada hombro.)* Escúpelas, maldito Delfino... Escupe los retazos de chatarra... Sácalos ya.

DELFINO: Rodas. Jefe. Amigo. *(Se suelta.)* Cuando lo haga, si es que llega a suceder y me quede adentro todo limpio...

RODAS: *(Con una leve esperanza.)* Sí...

DELFINO: *(Conmovido de sí mismo.)* Como una casa blanca llena de muebles blancos...

RODAS: ¿Qué?

DELFINO: No te voy a invitar. No te voy a poder invitar. No te voy a querer invitar.

RODAS: *(Transición. Frío. Bronco.)* Métete tú primero. Vienen fuertes lluvias. Mas vale que destapemos esto. *(Le señala la trampa.)*

DELFINO: *(Entrando.)* Rodas...

RODAS: Métete. Aquí no estamos para echar verbo. *(Delfino entra a la trampa.)* Vienen grandes lluvias, maldito Delfino... y cuando tu casa blanca se inunde... yo te la voy a sacar del pantano... y me vas a dejar entrar.

Rodas se mete a la trampa, pero antes de desaparecer, con la pala, acerca los desperdicios y tapa el agujero como sepultándose a sí mismo.

Diecisiete

Entra Alondra; se ve deshecha y más vieja. De entre la paja húmeda saca una silla y se derrumba en ella.

ALONDRA: Nunca para la lluvia. Nunca se detiene. La lluvia cae, la lluvia sube. Un ciclo infinito. Desde entonces canta alrededor de mis tímpanos. No cesa. Es como una temporada permanente de agua y más agua, convirtiendo las aceras en canales, inventando remolinos en cada coladera; a veces, cuando ha llovido mucho, el agua es clara, transparente, con ganas de ser bebida. Porque hay lluvias hermosas, esas que bañan los jardines para dejar estallar, al sol siguiente, los capullos que se abren, explotando en pétalos de mil colores; incluso es bella esa lluvia que se apila en los cristales de la tarde o de una mañana de domingo y se escurre dejando una estela cristalina, como si cada gota fuera una vida propia y tomara el rumbo que decide, aunque al final se une con todas en ese océano de lluvia acumulada, igual que uno en el mar de gente de cualquier... *(Reflexiona.)* A propósito... ¿Qué ciudad es esta? ¿Donde nunca llueve y donde siempre llueve? Donde la vida se vive en dos niveles, el de arriba de la calle y el de debajo de ella, siempre húmedo. *(Pausa.)* Y la lluvia fea, la horrenda, la que me martilla en la cabeza, como esa antigua tortura china de la gota que a través de los días, cayendo en la misma parte de la cabeza, termina por abrirla y penetrar hasta el cerebro. La lluvia detestable, la que me resfría el alma, la que me pudre los huesos de humedad, la que me satura de hongos el espíritu...

BRUNO: *(Emerge, fumando, de la oscuridad.)* Pst... hey, loquita...

ALONDRA: *(Aterrada.)* ¿Quién? ¡Vete!

BRUNO: ¿A cuál de los dos estás corriendo?

ALONDRA: *(Llora, extraviada.)* ¿Cuáles dos? Tú no eres ni uno ni otro...

BRUNO: Como no. Soy el padre de tu hijo... *(Ella se queja. Esconde la cabeza entre las rodillas, dice cosas ininteligibles.)* De nuestro hijo de seis dedos... Tú me lo pediste ¿te acuerdas?: “Siempre dentro, muy dentro de ti”.

ALONDRA: Estás enfermo.

BRUNO: *(Ríe. Irónico.)* Sólo yo.

ALONDRA: Desde que me lo dijiste... te desapareces meses, luego vienes y me... me...

- BRUNO:** ¿Te torturo? ¿Qué prefieres, el abandono o la tortura?
- ALONDRA:** *(En un alarido.)* ¡Vete!
- BRUNO:** ¿A cuál de los dos estás corriendo? ¿Al padre de tu hijo o a tu hijo?
- ALONDRA:** *(En un susurro.)* Vete... por favor... vete.
- BRUNO:** Para que nadie lo sepa, como cuando me abandonaste a mí. *(La abraza. Llora.)* Pobre mamá... Toda la vida dedicada a buscarte. Toda la vida siguiéndote. Ahora que te encontré...*(Firme.)* nunca te voy a dejar.
- ALONDRA:** *(Desquiciada, muy débil.)* Por favor, mátame.
- BRUNO:** ¿Matar a mi amante? ¿Matar a mi madre? No estoy loco.
- ALONDRA:** *(Extraviada.)* La lluvia cae, la lluvia sube. Un ciclo infinito.

Bruno la abraza mientras ella casi se desvanece. La lleva hasta la trampa y la mete en ella, después arroja algo de basura por el hueco, enciende un cigarrillo y sale.

Dieciocho

Fabián aparece tras la pared que hicieran los extraviados; toca, con su sombrero a los pies. Recibe pocas monedas, algunos extraviados se van, otros lo miran extrañamente desde la lejanía.

- FABIÁN:** Por unos momentos viví la luz. La buena lluvia purificante. Los mendrugos fueron manjares y pasteles de Viena. Mi desconocida ópera triunfó titilante en el Théâtre de L'Opéra, en La Scala, en el Metropolitan... La tina de baño fue el Mediterráneo... las calles mojadas, los Campos Elíseos y la avenida de las esfinges con cabezas de carnero en Karnak... el autobús las alas de Ícaro, una góndola atracando en San Marcos... Dora es las manos de Miguel Ángel en el mármol, las bailarinas de Degas, los nenúfares de Monet; es la noche de Van Gogh, es todas las notas de Mozart, es los coros que entonan a Haydn... es Eurídice. *(Tres extraviados lo rodean.)* Ahora es la soledad *(Un extraviado lo golpea en la espalda con el paraguas.)* Ahora es el recuerdo *(Una sombrilla le azota el pecho.)* Es la memoria *(Golpe en la cabeza.)* El deseo inalcanzable *(Fustigazo en la entrepierna.)* Es la vacuidad... *(Los extraviados lo latigean por todo el cuerpo. El coro se queda quieto, Fabián se arrastra ensangrentado entre sus pies, alejándose por el suelo.)* Me ha dejado en la oquedad de mí mismo. Y otra vez estoy en medio de la nada,

soy de nuevo nadie en el tiempo de los nuncas. *(Llega a la orilla de la trampa.)* Porque Dora ya se ha ido... para siempre. Y no habrá otra. Esta ópera ha bajado su telón final. Jamás habrá otra igual. *(Los extraviados lo asedian de nuevo y cada uno clava la punta de su sombrilla en Fabián; por segundos parece una metáfora visual de San Sebastián. Los extraviados lo abandonan y se dirigen al sombrero, lo toman y se reparten las monedas, otro se lleva el violín. Salen.)* Eurídice... Eurídice Dora. Euridicedora. ¿A qué te suena? ¿Endurecedora? Eres Medusa. *(Se arrastra asomándose a la trampa.)* Encantado soy, de piedra me has hecho. Tuyo. *(Se deja caer dentro de la trampa cabeza abajo con un alarido.)*

Diecinueve

La cama del hotel emerge de un lateral y se levanta vertical sobre su piesera, Bruno está a horcajadas en la cabecera con la ropa hecha jirones.

BRUNO:

¿Y qué me quedaba? ¿Dejarla impune? ¿Y los años en el orfanato? ¿Y los abusos, el miedo, la soledad y mi desarraigo? ¿Enfermo yo? Enferma ella, enfermo el mata patos, enfermo el mundo. ¿Quién puede dejar a un niño tirado en el olvido? No soy de hierro. ¿Y quién no esta enfermo? Todos al borde del precipicio, al filo de los tiempos, en la raya de la vida... en medio del bien y del mal. *(En un grito.)* ¿Y a quién le importa? ¿Y tengo yo la culpa que haya sido mala madre? Ni una perra desteta a su cachorro para largarse con un nuevo macho, hasta los buitres alimentan a sus crías en los nidos antes de echarlas a volar y las tarántulas las llevan a cuevas hasta que generan su veneno propio... ¿Enfermo yo? ¡Alguien tenía que castigarla! Y como no hay nadie en el universo que haga justicia... ¡Nadie más que yo! *(Pausa.)* ¿Y después de todo... a quién le importa? *(Desciende finalmente hasta el suelo. Hilarante.)* Además... ¿Quién puede venir a castigarme? Mi castigo: toda esta vida. Bien pagado por delante.

La luz de una puerta que se abre. La sombra o silueta de una escopeta para cacería de patos lo apunta. Un disparo amarillo.

BRUNO:

(En un último aliento de vida, con su cuerpo agujerado.) ¡Mis ojos!... *(Delirando.)* Estoy asesinado. *(Se derrumba en un montón de paja húmeda.)*

Veinte

Delfino y Rodas en el centro de la escena, bajo un círculo de luz con rayas; presencia y sombra de una alcantarilla muy por encima de ellos. Los sonidos se vuelven cavernosos y metálicos.

RODAS: *(Hablando por el radio.)* En el nivel nueve. *(Ruido.)* El problema es grave, la obstrucción es grande. No me lo van a creer... *(Ruido.)*

Aparece otra luz idéntica en un extremo: ahí está Fabián; un tercer círculo, que ubica a Bruno. Finalmente, Alondra aparece por el fondo, desciende entre la oscuridad y el cuarto círculo de luz, con sombras de rejilla, la cubre.

ALONDRA: Tiene seis años. ¿A los seis años ya está grande, no? Sé que en el retiro lo van a cuidar muy bien. Le vendé los *piesecitos* para que nunca le vean los dedos y no lo vayan a humillar. Además le dejé un tocadiscos portátil y... y una ópera... la que más me gusta. La única que tenía... Ojalá y le abran pronto la puerta, porque como está lloviendo...

Lluvia torrencial en las áreas de luz que indica que por las alcantarillas se cuele el agua de la tormenta.

RODAS: *(Al radio.)* No. No abran las compuertas. Si no quitamos la obstrucción del nivel nueve el agua se va a devolver y va a lanzar al aire todas las tapas de las alcantarillas... ¡Una inundación, ¿entiende?! Inundación.

DELFINO: Necesitamos más que una cuadrilla... Necesitamos una grúa... ¿De dónde? ¿De dónde pudieron venir?

RODAS: No vinieron. Los arrastró el agua.

DELFINO: Pero... ¿Desde dónde? ¿Cuántos kilómetros bajo la tierra? ¿Y cómo es que siguen juntos?

DELFINO: Nivel nueve. *(Ruido.)* ¿Me escuchan? ¡No abran las compuertas!

FABIÁN: *(Para sí, delirando.)* Nuestra Señora de la Oscuridad...

DELFINO: No los arrastró el agua... Sí vinieron.

BRUNO: *(Agonizando y así hasta el final.)* Nada existe. Nadie hace justicia. No hay Dios. Si hubiera uno mi vida no sería... Yo hago la justicia.

DELFINO: Aquí están.

El rugido lejano del agua que corre comienza a escucharse, está a kilómetros de distancia en túneles aledaños.

RODAS: *(Deja caer el radio.)* Delfino... ¡Abrieron las compuertas! Vámonos. *(Delfino se queda quieto.)* La presa está llena, Delfino... Abrieron las compuertas... el torrente no tardará en llegar... ¡Vámonos!

El rugido del agua crece.

DELFINO: No... Los caballos...

ALONDRA: *(Delirando.)* ¿Y si dentro de veinte años me lo encuentro? ¿Si me busca como su padre, mi hijo, y me sorprende? ¿Qué le voy a decir, que es mío? ¿Mi hijo? ¿Mi nieto? ¿Y si él también quiere hacerme un hijo?

El rugido del agua torrencial crece aun más.

RODAS: ¡Delfino, apúrate! *(Lo toma para arrastrarlo.)*

DELFINO: *(Se zafa.)* ¡No! Aquí están. Cuatro caballos.

RODAS: Cuatro caballos muertos, y nosotros también si no salimos...

DELFINO: Esos caballos no mueren.

RODAS: *(Bajo.)* Maldito Delfino *(Lo abraza, luego le acaricia ásperamente una mejilla.)* Adiós. *(Rodas sale corriendo.)*

ALONDRA: Yo iba montada en ese caballo transparente...

FABIÁN: Nuestra Señora...

BRUNO: *(Ríe.)* ¿Será que estás haciendo Justicia?

DELFINO: Cuatro caballos... El *Apocalipsis*. ¿Y los cuatro jinetes?

La luz se intensifica sobre Delfino, Alondra, Fabián y Bruno; todos separados. El coro de extraviados entra con movimientos lentos que anuncian su destrucción.

El rugido del agua torrencial está a metros de ellos, el volumen sube, todos esperan la inexorable inundación. Súbitamente todo se suspende y poco a poco escuchamos la música que Fabián tocaba al violín.

FABIÁN: Ya no importa cuándo pasamos a ser nadie, ni tampoco desde cuándo rondábamos en la nada. Eso ya no es importante. *(Ríe.)* Ya no.

Mientras los demás continúan ensimismados, Fabián comienza a chapotear alegremente entre los charcos, la música sube.

Por el fondo aparece Dora; una corona de insectos luminosos ciñe su cabeza. Extiende los brazos hacia ellos. Todos la miran, todos sonríen.

Telón lento

Agosto-septiembre de 2003.
En época de lluvia. Monterrey, N. L.